La realidad es tan mutable, ver una

nube en su (de)formación,

en ese constante hacerse y deshacerse,

es como ver una ola arrojarse

a la orilla y descubrir en ellas que

todo está condenado al cambio,

no hay dos nubes iguales,

no hay dos olas iguales,

bastan los segundos

para cambiarlas,

así como cambia una al verlas.

No hay nada más bello que eso,

estar presente

y entregarse a eso sin miedo.